

# RELACIONES INTERÉTNICAS, ETNONIMIA Y ESPACIALIDAD: EL CASO DE LOS PANOS MERIDIONALES

Lorena Córdoba y Diego Villar  
CONICET. Argentina

**Resumen:** Se analizan diversas informaciones sobre los llamados “panos meridionales” desde fines del siglo XVIII a mediados del siglo XX. Se discute, especialmente, el juego variable de relaciones entre los etnónimos que aparecen en las fuentes (“pacaguaras”, “chacobos”, “caripunás”), su extensión en el espacio, y la formación de grupos sociales. Para ello se propone que estos etnónimos designan categorías genéricas que reflejan diversas experiencias de contacto entre los panos meridionales y otros grupos indígenas, los misioneros jesuitas, franciscanos y seculares, los barones caucheros, los militares y exploradores coloniales y luego republicanos.

**Palabras clave:** Amazonía boliviana, Pano, Etnónimos, Relaciones interétnicas, Territorio.

**Abstract:** This paper discusses ethnohistorical data regarding the “Southern Panoan” groups between 18<sup>th</sup> to 20<sup>th</sup> centuries. Several relationships between ethnonyms, collective use of space and the formation of social groups are analysed. Ethnic denominations such as “Chacobo”, “Pacaguara” or “Caripuna” designate generic, relational categories which operate reflecting diverse mediations, connections and contacts between the Southern Panoans and other indigenous groups; jesuit, franciscan and secular missionaries; rubber barons; explorers and militar agents sent by Spain and Portugal during the colonial context, and by Bolivia, Brasil and Peru during the period of republican consolidation and frontier dispute between the rising nations.

**Key words:** Bolivian Amazonia, Panoan, Ethnonimy, Interethnic Relationships, Territory.

## 1. El problema

Tanto en la memoria oral de los grupos pano-hablantes bolivianos como en la despareja bibliografía sobre los mismos hay un tema recurrente: la pérdida del

territorio<sup>1</sup>. Cuando se analiza el tema de la territorialidad, sin embargo, a esta altura es virtualmente imposible rastrear los procesos de retroalimentación entre, por un lado, los prejuicios, las hipótesis y las expectativas de misioneros, antropólogos, funcionarios públicos y organizaciones de desarrollo, y por otro, las concepciones indígenas del espacio. Este tipo de tensiones aparece enquistado en la misma definición oficial del territorio indígena, calificado institucionalmente como Tierra Comunitaria de Origen (TCO): ¿Cuál sería el significado de “comunidad” en el caso de los panos bolivianos? ¿Cuándo, y cómo, se establece su “origen”? Ni hablar de los innumerables problemas implícitos en un esclarecimiento fenomenológico del sentido de las ideas de “tierra” o “territorio” desde el punto de vista nativo. Más allá de estos dilemas, sin embargo, la recurrencia discursiva del tema obliga al menos a preguntarse sobre de qué tierra se habla y, sobre todo, quién fue que la perdió.

Un posible punto de partida sería decir que entre los grupos pano-hablantes de la alta Amazonía boliviana, denominados “panos sudorientales” o “meridionales” por la tradición etnológica, figuran tradicionalmente los chacobos, los pacaguaras y los caripunas. La tesis canónica es que los chacobos y los caripunas son “parcialidades”, “subtribus” o “fracciones” de una “tribu” o “nación” mucho más extensa, los pacaguaras<sup>2</sup>. Sin duda debido a la homonimia, se ha supuesto que los escasos pacaguaras contemporáneos son descendientes directos de los numerosos pacaguaras coloniales, y que su extraordinaria disminución demográfica se explica en función de epidemias y de matanzas (Villar et al., 2009).

Sin embargo, esta teoría difícilmente permite entender cómo los pacaguaras, que aparentemente eran un millar en tiempos de los viajes de Alcide d’Orbigny (1839: 279), se ven reducidos en poco tiempo a una docena de individuos, ni cómo los chacobos, que en la misma época no existían como tales, actualmente alcanzan el millar de personas. Lo cierto es que los nombres “chacobo” y “caripuna” aparecen recién en 1845, con las exploraciones de Palacios (1852: 5-9, 13-14). Antes de esa fecha las fuentes hablan masivamente de “pacaguaras” y en menor medida de “sinabos”, de “ísabos” y de “capuibos”. A mediados del siglo XX casi todos estos gentilicios desaparecen, y aparentemente quedan sólo los “chacobos” y apenas una docena de “pacaguaras”. La teoría tradicional tampoco explica la vertiginosa desaparición de los caripunas. Desde 1850, numerosos viajeros hablan de concentraciones de cientos y hasta miles de

---

1. La familia lingüística pano cuenta con unos 50.000 miembros y engloba a unas 30 lenguas habladas en la porción amazónica de las actuales repúblicas de Perú (Loreto, Ucayali, Huánuco y Madre de Dios), Brasil (Amazonas, Acre, Rondonia) y Bolivia (Beni, Pando) (Erikson, 1993).

2. Dada la gran cantidad de referencias archivísticas o bibliográficas que contiene el artículo, se ha considerado conveniente colocar en nota gran parte de las mismas para facilitar la lectura del mismo. Armentia, 1976; Cardús, 1886; Nordenskiöld, 2003 [1922]; Métraux, 1948: 449; Shell, 1975: 19, 23-24.

caripunas en el Beni, el Orthon, el Madeira y el Mamoré<sup>3</sup>. Sin embargo, al poco tiempo, se reporta su dramática desaparición, Cuando Wanda Hanke visita a los chacobos, en 1953, le afirman que los caripunas “ya no existen”<sup>4</sup>.

Por si fuera poco, sabemos también que nombres como “sinabos” o “capuibos”, tradicionalmente asumidos como “etnias”, designan en realidad a antiguas parcialidades que los chacobos conocen como *maxobo* (literalmente “gente de la misma cabeza”): así, los “sinabos” son los *xénabo* (“gente gusano”); los “capuibos”, los *capëbo* (“gente caimán”); los “yssabos”, los *ísabo* (“gente puercoespín”) (Córdoba y Villar, 2002: 76-80). En estas circunstancias, lo mínimo que puede decirse es que el juego de relaciones entre denominaciones como “chacobo”, “pacaguara”, “sinabo”, “capuibo” o “caripuna” está lejos de ser resuelto, y que es necesario analizar, aunque sea brevemente, su desarrollo histórico.

## 2. Las estructuras de nominación interétnica

Para proponer una lectura alternativa de estas desconcertantes discontinuidades etnonímicas, es necesario asumir que los etnónimos de los panos meridionales no designan entidades sociológicas discretas sino una trama variable de categorías que reflejan articulaciones, mediaciones y relaciones. En esta perspectiva los gentilicios no identifican a una población estable y precisa, sino categorías genéricas que operan de forma orientada y circunscripta según la racionalidad de cada contexto (Villar, 2004). Términos como “pacaguara”, “chacobo” o “caripuna” traducen diferentes experiencias de relación entre diversos actores sociales. No se entiende el pasaje de “pacaguara” a “chacobo” si no se comprenden las tramas de relaciones, por un lado, entre los panos y los indígenas vecinos de diversas familias lingüísticas, y por el otro entre los indígenas y diversos agentes colonizadores: misioneros, caucheros, exploradores, militares, las mismas naciones.

Cabe realizar dos precisiones al respecto. La primera es que cada una de estas estructuras de relaciones parece traducir una particular experiencia indígena del territorio. La segunda es que el tránsito entre los sucesivos estratos de nominación no deben interpretarse en clave moral, como un camino hegeliano inexorable que va desde exónimos “falsos” hacia endónimos cada vez más “verdaderos” –es decir, la lectura políticamente correcta de la etnonimia (Richard, 2008: 32). Las estructuras nominales que condensan la relación entre indígenas y misioneros a finales del siglo XVIII no son entonces más falsas ni más auténticas que las que los vinculan luego con los caucheros, exploradores, militares o las actuales organizaciones de desarrollo. Se trata, en síntesis, de

---

3. Keller Leuzinger y Keller Leuzinger, 1875: 11; Matthews, 1875: 34; Ballivián y Pinilla, 1912: 79; Torres López, 1930: 194-195.

4. Hanke, 1956: 13-14; 1949: 5-6; Armentia, 1897: 80; Guisbert Villaroel, 1992.

releer las fuentes individualizando diversas configuraciones históricas singulares, en las cuales se articulan de forma novedosa las variables de la clasificación grupal, las relaciones interétnicas y la espacialidad.

Desde el siglo XVIII a mediados del XIX, una primera estructura de nominación muestra a las fuentes saturadas de “pacaguaras”<sup>5</sup>. Incluso cuando se sabe con certeza que hay “ísabos” o “sinabos”, como en las expediciones del cura Francisco Negrete en 1795, se habla en forma genérica de “pacaguaras” para designar globalmente a los indígenas pano-hablantes<sup>6</sup>. Categorías como “sinabos”, “capuibos”, “ísabos”, “guacaguaras”, “guacanaguas”, “vinoriaguas” o “tiatinaguas” aparecen de forma intermitente, recortadas siempre contra el telón de fondo pacaguara<sup>7</sup>. Desde el Madidi hasta el Mamoré, desde el Madre de Dios hasta San Borja, sus derivaciones (“paca-uáras”, “papa huaras”, “pacabaris”, “pacanabos”, “pasaguaras”) traducen la relación ambivalente entre los panos y el frente colonizador: ignorando la prédica, resistiendo los tributos, huyendo al monte, atacando las misiones los pacaguaras se presentan como arquetipo de un salvajismo irreductible. En este período el espacio ocupado por ellos aparece caracterizado como una tierra de frontera, inhóspita, marginal, la periferia desconocida de los llanos de Mojos<sup>8</sup>.

Hay que cuidarse, sin embargo, de presentar a las partes como actores homogéneos. Sabemos que el mundo misionero de finales del siglo XVIII es un campo dividido, heterogéneo, rasgado por tensiones –el caso más claro es

---

5. Antes del siglo XVIII sólo hay dos dudosas referencias a posibles grupos panófonos en las fuentes sobre Mojos. En 1570 Álvarez de Maldonado describe entre los “chunchos” del Beni a los “roanos” (1906: 63-65); *roa* es el nombre de una de las mitades yaminahuas, y según Armentia el término significa “sacerdote” (1905: 105, 117). Por otro lado *Roa* es un apodo asociado al nombre *Coya* entre los actuales chacobos, lo cual invita a pensar que es posible que los “roanos” hayan sido así llamados, debido a su líder. Mucho más hacia el sur, una crónica jesuitica habla en 1763 de los “noira” (Barnadas y Plaza, 2005: 124), y en chacobo la categoría *nohiria* designa a la gente en un sentido general.

6. (ANB GRM MyCH vol. 15, doc. 15, 1796-1797, f. 418). Ver Hervás, 1800: 249; Chávez Suárez, 1986: 257-258, 303, 442; Bueno, 1907: 11; Armentia, 1897: 42, 1903: 195-199, 301-302, 350, 353-354; Sans, 1888: 80; Mendizábal, 1932: 171, 192; Cardús, 1886: 170; Palau y Sáiz, 1989: 169-170; Parish, 1835: 94, 96, 101; Haenke, 1875: 127; Moreno, 1973: 160; ANB GRM MyCH, 1805, vol. 17, doc. 141. La mejor fuente de información en este período son, sin duda, las expediciones del cura Negrete: ANB GRM MyCh, vol. 15, docs. 13 (1795), 14 (1796), 15 (1796-1797), 16 (1797), 17 (1799-1800). Para una transcripción y análisis de los documentos, ver Villar et al., 2009.

7. Sobre estas categorías, ver ANB GRM MyCH, vol. 15, doc. 14, 1796, f. 354v; vol. 15, doc. 15, 1796-1797, ff. 368, 370, 407v-408, 419-420; vol. 17, doc. 14, 1805, ff. 125-126; AGN, sala IX, Fondo Gobierno Colonial, legajo 34-5-3; legajo 31-7-8, ff. 1, 94v, 105v, 106, 107v, 121-122v; Bueno, 1907: 11; Haenke, 1875: 127; Campos, 1780; Quiros, 1780: ff. 31 y ss.; Avellá, 1899: 124, 253, 254, 258; Burgunyó, 1899: 256; Figueira, 1899: 272; Cortés, 1899: 243-244; Rey y Boza, 1899: LXXI-LXXII; Armentia, 1897: 112, 1903: 199, 216-217; Sans, 1888: 80; Saavedra, 1906, vol. 2: 126; Chávez Suárez, 1986: 106, 442-444.

8. AGN, sala IX, Fondo Gobierno Colonial, legajo 31-6-5, ff. 52-54; legajo 31-7-8, f. 104v; legajo 34-5-3; Rey y Boza, 1899: LXIII; Armentia, 1903: 191-192, 256, 216-217, 301; 1897: 42, 47.

el largo conflicto entre el Colegio de Moquegua y el Obispado de La Paz<sup>9</sup>. Por parte de los indígenas también se perciben fracturas: las parcialidades pacaguaras pelean entre sí, pelean con los cavineños y con los guacanaguas; algunos pacaguaras aceptan las misiones y otros no; y entre los que las rechazan algunos las ignoran y otros las atacan<sup>10</sup>. Bien mirada, incluso la típica oposición entre, por un lado, “fieles”, “neófitos”, “civilizados”, y por el otro “bárbaros” o “salvajes” se presenta como un contraste reversible. Lo más frecuente es que los mismos indígenas, en diferentes momentos, se acerquen a la misión y luego vuelvan al monte<sup>11</sup>. Para disgusto de los misioneros los pacaguaras no se acercan en busca de conversión teológica sino persiguiendo objetivos concretos. El primero es buscar asilo frente al acoso de tribus enemigas (Sans, 1888: 83). El segundo es la obtención de mercancías, herramientas y bienes materiales (Avellá, 1899: 252). Si bien hay episodios puntuales de abandono de las reducciones por epidemias o por malos tratos de los curas, la mayoría de los casos revela una lealtad intermitente: acercamientos interesados y repliegues sigilosos que evitan la confrontación directa y mantienen siempre un cierto margen de independencia<sup>12</sup>.

La segunda estructura de nominación étnica, que comienza a percibirse a mediados del siglo XIX, presenta una complejidad aún mayor. Nuevamente oposiciones reductoras como indígenas “salvajes” vs. “civilizados” o “indios” vs. “blancos” no bastan para comprender la realidad variable del contacto. Además de los conflictos entre las diferentes parcialidades indígenas, las noticias sobre los panos surgen en el marco de conflictos entre misioneros de diferentes congregaciones, entre misioneros y caucheros, entre patriotas y españoles, y luego entre bolivianos, peruanos y brasileños. A principios de siglo, por otra parte, los datos siguen enredados en una maraña de acusaciones recíprocas entre misioneros cusqueños y paceños. Los pacaguaras siguen apareciendo como indígenas difíciles, ni completamente colonizados ni completamente resistentes, que se aproximan y repliegan estratégicamente respecto del frente colonizador –el ejemplo paradigmático es la situación que describe d’Orbigny en la década de 1830 (d’Orbigny, 1839: 279, 293, 309-310). Si bien participan de las milicias durante la guerra de la independencia, su enrolamiento se contrapone con noticias de fugas a la selva, comportamiento errático, ataques a las misiones y dispersiones repentinas. En los testimonios de misioneros, exploradores y militares esta ambivalencia se plasma en la idea recurrente de que los

---

9. Saavedra, 1906: Vol. 2, 114-117, 122; Armentia, 1903: 256, 270, 271, 292-293; 1897: 49, 51, 111, 118; Rey y Boza, 1899; Avellá, 1899: 87; AGN, sala IX, Fondo Gobierno Colonial, legajo 31-7-8, ff. 125-144v.

10. ANB GRM MyCh vol. 15, doc. 13, 1795, f. 341; vol. 15, doc. 14, 1796, f. 354; Ballesta, 1907: 252-254; Armentia, 1903: 253.

11. Cortés, 1899: 244; Avellá, 1899: 195; Armentia, 1903: 301-302; Sans, 1888: 82-83, 98.

12. AGN, sala IX, Fondo Gobierno Colonial, legajo 34-5-3; d’Orbigny, 1843: 23; Sans, 1888: 12, 98; Armentia, 1887: 24-26, 1903: 191-192, 196, 354; Saavedra, 1906. Vol. 2, 116; Mendizábal, 1932: 187, 192; Chávez Suárez, 1986: 102, 106.

pacaguaras no son intérpretes, guías o navegantes confiables, como sí lo son los cayuvavas, los reyesanos o los mojeños<sup>13</sup>.

Si hasta 1850 el destino de los pacaguaras aparece cifrado en una relación tensa y recelosa con las diferentes misiones, llega un momento en que la colonización se seculariza. Con las exploraciones de la segunda mitad del siglo XIX el espacio ocupado por los panos parece atomizarse mientras los “pacaguaras” desaparecen paulatinamente de la escena, desplazados por los “chacobos” desde el lago Rogoaguado hasta el Beni, y por los “caripunás” en las riberas del Mamoré y del Madeira<sup>14</sup>. En la cascada Tres-Irmãos, donde Matthews encuentra “pacaguaras” en 1874, Craig se topa con “caripunás” en 1907 (Matthews, 1875: 12; Craig, 1907: 284). Los escasos datos sobre los pacaguaras se trasladan hacia el norte, a las riberas de los ríos Orthon, Manupirí y Abuná (Church, 1901:147; Markham, 1883: 175, 179, 186). En este nuevo contexto, los panos siguen relacionados con los misioneros, pero también, y fundamentalmente, con exploradores, caucheros y militares –en definitiva, con los actores que personifican el avance inexorable de la consolidación nacional sobre la selva amazónica<sup>15</sup>.

Una vez más, sería erróneo pensar las fuerzas en disputa como entidades homogéneas. Los panos aparecen envueltos en disputas por jurisdicciones provinciales y fronteras nacionales, y los viejos argumentos de los religiosos cusqueños y paceños son reproducidos por las comisiones diplomáticas que negocian las fronteras entre Bolivia y Perú. Los indígenas siguen utilizando a los colonizadores: en la década de 1880, los araonas se alían con Vaca Díez para protegerse de los pacaguaras norteños (Heath, 1882: 124-125; Torres López, 1930: 320). También alternan cuando les conviene entre caucheros y misioneros, que comienzan a enfrentarse entre sí por la propiedad de los indios –en este contexto no son raras las denuncias por “explotación” o “esclavitud”<sup>16</sup>. Por otro lado, los panos también fueron utilizados por los agentes colonizadores: así como los pacaguaras se ven envueltos en la guerra de la independencia, los chacobos aparecen en 1860 protagonizando una revuelta contra el prefecto del Beni (Armentia, 1903: 339-342; Limpías Saucedo, 1942: 161-162, 172-173). Los chacobos también aparecen en el discurso del cura Loras legitimando los derechos bolivianos frente a la intrusión de los intereses extranjeros (Balzano, 1985: 256-257; Sans, 1888: 86).

---

13. Keller Leuzinger, 1874: 51-52, 120-125; Sanjinés, 1895: 61; Armentia, 1903: 80.

14. Palacios, 1852: 5-9, 13-14; Herndon y Gibbon, 1854: 269, 293-300; Keller Leuzinger, 1874: 66-67; Armentia, 1887: 42-43; 1890: 71-72, 82-83, 95-96; 1976: 32-33, 38-40, 79-81, 101, 107-109, 136-137.

15. Heath, 1882: 123-127, 133; 1882b: 9; Markham, 1883: 319-320, 324; Quevedo, 1875: 177-178; Pando, 1897: 5, 32; Church, 1901: 147; Balzan, 2008: 331; Bayo, 1911: 274, 337-338, 344; Fawcett, 1991: 70, 104, 114; Craig, 1907: 284, 290, 343, 363-366; Nordenskiöld, 1906: 108-109, 124; 2003: 85-124; Ritz, 1935: 138-139.

16. Baldivieso, 1896: 61; Sanjinés, 1895: 65; Evans, 1903: 637; Matthews, 1875: 35.

El espacio ocupado por los panos, en este período, asume una coloratura eminentemente fluvial, cercano a los ríos explorados por los diferentes expedicionarios en el marco de la colonización republicana. Se trata, por tanto, de un espacio primordialmente disputado por los actores nacionales: en el germen de las disputas limítrofes que culminan con la guerra del Acre, parece inevitable leer el etnónimo “caripuna” como resultado de una puja de intereses geográficos, económicos y políticos entre Bolivia y Brasil. En efecto, los caripunas (brasileños) aparecen contrapuestos con los chacobos (bolivianos) en función de una lógica de oposición nacionalista: el prefecto Agustín Palacios explora el Beni, el Mamoré o el Madeira para el gobierno boliviano y encuentra “chacobos” por todas partes; los hermanos Keller Leuzinger lo hacen para el gobierno brasileño y no encuentran otra cosa que “caripunas”. Por parte de los caucheros, finalmente, los persistentes informes sobre la hostilidad indígena –de los cuales acaso el episodio más conspicuo sea la muerte del cauchero Gregorio Suárez– indudablemente sirven como pretexto para la explotación económica y en algunos casos el exterminio de poblaciones nativas<sup>17</sup>.

La tercera estructura de nominación, finalmente, muestra por qué la actual idea del “Pueblo Chacobo” como una “etnia” cerrada, con límites bien definidos, y un espacio vital nítidamente delimitado, data de la década de 1950. Los caripunas desaparecen por completo de las fuentes, aparentemente extintos, y “los últimos pacaguaras” quedan limitados a una única familia extensa<sup>18</sup>. Termina de consolidarse así el panorama contemporáneo de los “panos bolivianos”, compuestos por tres grupos bien diferenciados: los “chacobos”, que apenas exceden el millar de personas en una veintena de comunidades establecidas entre los ríos Ivon, Benicito y Yata (Provincias Vaca Díez y Yacuma, departamento del Beni); los autodenominados “pacaguaras”, que se limitan a una familia mestizada con los chacobos de Alto Ivon y Puerto Tujuré; los “yaminahuas”, poco numerosos también, que llegan a Bolivia durante la segunda mitad del siglo XX procedentes de Perú y Brasil y se instalan en la zona del Acre, en la provincia Nicolás Suárez del departamento de Pando (Fernández Erquicia, 1991).

Luego de la revolución de 1952 y de la consiguiente ley de Reforma Agraria, sancionada un año después, los panos experimentan una nueva conversión: en vez de “buenos cristianos” el gobierno nacional procura transformarlos en buenos ciudadanos bolivianos. Para ello los reúne en el Núcleo Indígena Ñuflo de Chávez, y a la vez se invita a trabajar en las comunidades del Benicito a los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano: así, el concepto de un “pueblo” unificado, que reúne en un mismo territorio a parcialidades antaño enfrentadas, refleja una nueva experiencia de integración en el mercado regional, la interacción con el gobierno, los misioneros y los planes de desarrollo, que suelen imponer

---

17. Torres López, 1930: 197-198; Fifer, 1970: 135-136; Guisbert Villaroel, 1992: 64-65.

18. Hanke, 1956: 15; Beghin, 1976: 134; Kelm, 1972; Bórmida y Califano, 1974; Prost, 1983.



en su conjunto la presencia de interlocutores singularizados. Bajo las sucesivas tutelas del Instituto Lingüístico de Verano, de la Misión Evangélica Suiza a partir de 1980, y desde hace una década de la pujante organización CIRABO (Central Indígena de la Región Amazónica Boliviana), el territorio disponible para los chacobos y pacaguaras pasó progresivamente de 43.000 hectáreas, tituladas por los religiosos, a las actuales 510.000 hectáreas, cuya propiedad es oficialmente reconocida como “Tierra Comunitaria de Origen Chacobo-Pacaguara” en títulos otorgados a las comunidades en 2003 y en 2006.

### 3. Conclusión

La lectura diacrónica de las fuentes enseña que no hay que temer las discontinuidades nominales. En el mismo lugar en que Negrete encuentra “pacaguaras”, Palacios encuentra “chacobos” cincuenta años después. Los nombres personales de los pacaguaras coloniales son más parecidos a los actuales nombres chacobos que a los modernos nombres pacaguaras. En efecto, los “pacaguaras” de Negrete se llaman Cana, Coya, Iba, Yari, Yuca, Rami, Bari, Naba, Geuma, Pua, Toy, Maba, etc.<sup>19</sup>. Algo similar sucede entre los “guacanaguas” de Ixiamas (Yba, Bani, Maru, Guara, Yuca), entre quienes figuran, además, nombres que contienen la partícula pano *-nahua* sea como prefijo (“Naguarazu”), sufijo (“Caranagua”) o incluso como apellido (“Nagua”) (Quirós 1780: ff. 31 y ss.). Incluso aparecen nombres “panoides” en la parcialidad padiona de la misma reducción: Maro, Bani, Nabi, Ybabari<sup>20</sup>. Por otro lado, resulta sorprendente la homogeneidad lingüística de los léxicos recogidos en diversas parcialidades pacaguaras, chacobos o caripunás alejadas tanto en el tiempo como en el espacio: Lázaro de Ribera a finales del siglo 18 (Palau y Sáiz, 1989:169-170); d’Orbigny en la década de 1830 (1839, 1843, 1845); Keller Leuzinger (1874), Armentia (1885, 1887, 1890, 1976) o de la Grasserie (1890) en las décadas de 1870, 1880 y 1890; Rivet (1910), Nordenskiöld (2003 [1922]) o Hanke (1956) en el siglo 20, por citar solamente los léxicos compilados antes del advenimiento de la lingüística profesional. La consideración conjunta de estos repertorios onomásticos con las muestras léxicas y las indicaciones de localización geográfica, en suma, sugiere que los “pacaguaras” de Negrete “son” los “chacobos” de Palacios.

Queda clara, de esta manera, la necesidad de dejar de pensar en “etnias” o “grupos étnicos” para ampliar la perspectiva hasta enfocar una unidad de análisis mayor, que podríamos llamar “panos sureños” o “meridionales” (Susnik, 1994: 76; Erikson, 1993). Hay que pensar en una especie de magma de grupos pano-hablantes que corta transversalmente el actual norte boliviano, desde la frontera con Perú hasta el límite con Brasil: sobre este telón de fondo procesos históricos como los diferentes tipos de evangelización, las disputas

19. ANB GRM MyCh vol. 15, doc. 13, 1795, f. 344; vol. 15, doc. 15, 1796-1797, f. 415; Villar et al., 2009: apéndices 2 y 3.

20. AGN, sala XIII, Fondo Documental Contaduría, legajo 17-9-4.



fronterizas, las epidemias, la colonización cauchera, las migraciones –y por qué no los etnólogos– recortan a las diversas “etnias” que luego identifica la tradición antropológica. Desde el punto de vista diacrónico, el cuadro global de pérdida territorial resulta ciertamente dramático para los panos meridionales: hasta fines del siglo XVIII, las parcialidades pano-hablantes se despliegan en un conjunto abigarrado pero más o menos homogéneo a través de todo el norte de la actual Bolivia, desde la actual frontera occidental con Perú hasta la actual frontera oriental con Brasil; luego, a medida que la colonización religiosa y secular avanza, y particularmente a partir de la guerra de la independencia y el establecimiento progresivo de las fronteras nacionales, comienza a percibirse su paulatina atomización, que termina de cristalizarse durante el siglo XX, en conjunción con las ideas impuestas desde el exterior sobre las “etnias” y su traducción especializada en las “tierras comunitarias”.

Sin embargo hemos visto que, si los etnónimos traducen un entramado dinámico de mediaciones, su desarrollo inestable desde el siglo XVIII a la actualidad sugiere que la historia de los panos meridionales es fundamentalmente una historia de relaciones interétnicas. No hay ni hubo nunca “etnias” aisladas que luego entran en contacto entre sí: el mestizaje, la circulación, el multilingüismo, los intercambios constituyen la condición originaria. Al sur de Mojos, Lorenzo Hervás llama a la misión de San Borja, morada de un grupo de pacaguaras, “retrato de Babel”, y las crónicas describen la misma composición híbrida en Reyes o Cavinás (Hervás, 1800: 249; Sans, 1888: 81; Armentia, 1905: 107). Lo mismo sucede al oeste, en Santiago de Pacaguaras, donde los grupos de lengua tacana conviven con grupos “panoides”: pacaguaras, guacanaguas, vinoriaguas, tatinaguas, etc. Al este el gobernador Zamora también aprovecha la naturaleza multiétnica de la región: para reducir a los pacaguaras “salvajes” escoge como intérpretes a los cayuvavas y a los pacaguaras criados desde pequeños en las misiones de Reyes y San Borja (Chávez Suárez, 1986: 258). Luego los pacaguaras evangelizados son distribuidos entre los cayuvavas de Exaltación, viven “en unión hermanable” con ellos y aprenden su lengua<sup>21</sup>. Medio siglo después, los cayuvavas y movimas que huyen de las barracas caucheras son acogidos entre los “chacobos” (Armentia, 1897: 42-43, 83-82; 1976: 137). Otro medio siglo después, los chacobos del Yata hablan sin problemas el cayuvava (Nordenskiöld, 2003 [1922]: 93-94, 116). Todavía hoy los chacobos de la parcialidad *Tsístebo* (“gente carbón”) llaman a Exaltación *cayuvamai* (“tierra de cayuvavas”); recuerdan también que sus mayores les hablaban de grandes poblados multiétnicos que compartían con los cayuvavas; y declaran que son “nuestros parientes” (*noba jímibo*), porque el mismo mito que instaura las relaciones sexuales da origen a los cayuvavas (Córdoba, 2005, 2006).

---

21. ANB GRM MyCH, vol. 15, doc. 15, 1796-1797, ff. 364, 414, 404-405; vol. 15, doc. 16, 1797, ff. 426-427, 432, 435-438, 441; vol. 15, doc. 17, 1799-1800, f. 448; Moreno, 1973: 153; Chávez Suárez, 1986: 442-444.

Más allá del juego de mutaciones semánticas entre categorías como “pacaguara”, “chacobo”, “caripuna” o “ísabo”, comprensible al fin y al cabo en términos de una cierta proximidad etnolingüística, expresiones como “pacaguaras reyesanos” o “pacaguaras cavinas” obligan a pensar entonces en asociaciones regionales más complejas entre los panos y los grupos vecinos de otras familias lingüísticas –de los cuales los más recurrentes son los cavineños, los araonas, los reyesanos y los cayuvavas<sup>22</sup>. Las redes de intercambio hacen circular palabras, bienes y cónyuges en todos los sentidos: las crónicas muestran pacaguaras viviendo entre los cavineños (Cavinas) como también cavineños entre los pacaguaras (Santiago de Pacaguaras). Cuando se produce la insurrección contra el padre Mejía, en 1764, los pacaguaras abandonan Ixiamas junto a los araonas y los toromonas, y todo hace suponer que luego viven mezclados con ellos<sup>23</sup>. Armentia encuentra a un araona hablando en pacaguara, y poco después Ciro Bayo observa a los *xénabo* gritando *epereje* a los viajeros blancos, una palabra que designa a la institución de la amistad formal en las lenguas tacanas (respectivamente Armentia, 1890: 95-96; Bayo, 1911: 337-338; Mickaël Brohan, com. pers.). En el plano de la alianza, finalmente, las noticias de adopciones, mestizajes y capturas de cónyuges entre los diversos grupos son poco menos que ubicuas (Ballivián y Pinilla, 1912: 72-75; Guisbert Villaruel, 1992: 61).

Esta fluidez no puede explicarse únicamente en términos de una lógica subyacente a la sociabilidad amazónica. En el proceso de las alianzas interétnicas no pueden descartarse procesos históricos, singulares, que muestran la impronta de la intervención externa: si los misioneros se preocupan desde un principio por reducir la variabilidad dialectal a lenguas comunes, en el plano sociológico también procuran mestizar (o diluir) diferentes grupos fusionando a los más rebeldes, como los pacaguaras, con otros más sumisos, como los cayuvavas<sup>24</sup>. La combinación de diferentes lógicas de incorporación, de hecho, persiste hasta la actualidad, como bien puede constatarse en el reciclaje de grupos de movimas, pacaguaras y carayanas (blancos) en las redes genealógicas chacobo (Córdoba y Villar, 2008). El repaso de la etnohistoria de los panos meridionales revela una secuencia sinuosa pero continua de procesos de fisión y de fusión, de concentraciones y de atomizaciones, de aceleraciones y repliegues, de mutaciones, mediaciones y relaciones que hacen que categorías como “chacobo”, “pacaguara” o “caripuna” no designen entidades étnicas cerradas, inalterables, homogéneas, sino más bien un juego relacional de designaciones genéricas que aparecen, mutan y se esfuman significando diferentes cosas según los contextos, los interlocutores y las circunstancias.

---

22. ANB GRM MyCh vol. 15, doc. 13, 1795, f. 340v; Ciuret, m.s.; Armentia, 1897: 34-35, 1903: 196; Sans, 1888: 81; Mendizábal, 1932: 172; Chávez Suárez, 1986: 105; Brohan y Herrera, 2009.

23. Sans, 1888: 72-73; Avellá, 1899: 84, 88, 89, 91, 122-123, 143, 153, 179, 342; Cortés, 1899: 244; Armentia, 1903: 88.

24. ANB GRM MyCH, vol. 15, doc. 17, 1799-1800, ff. 452-453.

## Fuentes y bibliografía citadas

AGN - Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires

ANB - Archivo Nacional de Bolivia, Sucre

ALP MyCh Mojos y Chiquitos, atendidos por la Audiencia de La Plata

GRM MyCh Mojos y Chiquitos, colección Gabriel René Moreno

- ÁLVAREZ DE MALDONADO, Juan (1906). "Información de méritos y servicios de Juan Álvarez Maldonado, titulado descubridor de Nueva Andalucía, Chunchos, Mojos y Paititi, acompañada de una relación de su descubrimiento. Años 1570 a 1629". En: Maúrtua, Víctor. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, vol. 6. Barcelona: Henrich y Co., pp. 17-68.
- ARMENTIA, Nicolás (1976). *Diario de sus Viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y el Madre de Dios y en el arroyo Ivon en los años de 1881 y 1882*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.
- ARMENTIA, Nicolás (1905). *Descripción del territorio de las misiones franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolicán*. La Paz: Tipografía artística.
- ARMENTIA, Nicolás (1903). *Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba*. La Paz: Imprenta de Estado.
- ARMENTIA, Nicolás (1897). *Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán*. La Paz: Imprenta El Telégrafo.
- ARMENTIA, Nicolás (1890). "Diario del viaje al Madre de Dios hecho por el P. Fr. Nicolás Armentia, en los años de 1884 y 1885, en calidad de Comisionado para explorar el Madre de Dios y su distancia al río Acre y para fundar algunas misiones entre las tribus Arponas". En: Ballivián, Manuel (comp.). *Exploraciones y noticias hidrográficas de los ríos del Norte de Bolivia*. La Paz: Imprenta El Comercio, pp. 1-138
- ARMENTIA, Nicolás (1887). *Navegación del Madre de Dios*, 2 vols. La Paz: Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia.
- AVELLÁ, Antonio (1899). "Libro de la correspondencia del P. Fr. Antonio Avellá, Comisario Prefecto de Misiones". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, 2 (2), pp. 3-462.
- BALDIVIESO, Pastor (1896). *Informe que presenta al señor Ministro de Colonización el Intendente de la Delegación Nacional en el Noroeste, Teniente Coronel Pastor Baldivieso. Bolivia, Riberalta*. La Paz: Taller Tipo-Litográfico.
- BALLESTA, Fray José Manuel (1907). "Carta del P. Ballesta al subdelegado señor Santa Cruz, 6 de junio 1807". En: Maúrtua, Víctor. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Contestación al Alegato de Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina por Víctor M. Maúrtua*, vol. 7. Barcelona: Henrich y Co., pp. 252-254.

- BALLIVIÁN, Manuel Vicente y Casco PINILLA (1912). *Monografía de la Industria de la Goma Elástica en Bolivia*. La Paz: Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos.
- BALZAN, Luigi (2008). "Un poco más de luz sobre la distribución de algunas tribus indígenas del centro de Sudamérica". En: López Beltrán, Clara (ed.). *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893)*. La Paz: IFEA/IRD/Embajada de Italia/Plural editores, pp. 323-332.
- BALZANO, Silvia (1985). "Primera misionalización de los chacobo del Oriente boliviano". En: *Montoya e as Reduções num Tempo de Fronteiras*. Santa Rosa: Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Dom Bosco, pp. 253-264.
- BARNADAS, Josep y PLAZA, Manuel (2005). *Mojos. Seis relaciones jesuíticas. Geografía, Etnografía, Evangelización (1670-1763)*. Cochabamba: Historia Boliviana.
- BAYO, Ciro (1911). *El Peregrino en Indias, en el corazón de América del sur*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- BEGHIN, François-Xavier (1976). "Exacciones a las poblaciones indias de Amazonía". En: Jaulin, Robert (comp.). *El Etnocidio a través de las Américas*. México: Siglo XXI, pp. 127-167.
- BÓRMIDA Marcelo y CALIFANO, Mario (1974). "Los últimos pacaguara". *Scripta Ethnologica*, 2 (2), pp. 159-172.
- BROHAN, Mickaël y HERRERA, Enrique (2009). "Prólogo de los editores". En: Tabo Amapo, Alfredo. *El eco de las voces olvidadas. Una auto-etnografía y etnohistoria de los cavineños de la Amazonía boliviana*. Copenhague: IWGIA, pp. 12-45.
- BUENO, Cosme (1907). "Extensión del distrito de la provincia de Mojos. Descripción del Cosmógrafo Cosme Bueno". En: Maurtua, Víctor. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Contestación al Alegato de Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina por Víctor M. Maurtua*, vol. 4. Barcelona: Henrich y Co., pp. 7-14.
- BURGUNYÓ, Antonio (1899). "Oficio del Intendente de La Paz al P. Ocampo, en 17 de diciembre de 1804". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, 2 (2), pp. 256-257.
- CAMPOS, Antonio Nicanor de (1780). "Razones de las misiones y reducciones de la Purísima Concepción de Apolobamba en la provincia de Caupolicán". AGN, Sala IX: Fondo Gobierno Colonial, legajo 30-2-2, expediente 10.
- CARDÚS, José (1886). *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*. Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.
- CHÁVEZ SUÁREZ, José (1986). *Historia de Mojos*. La Paz: Editorial Don Bosco.

- CHURCH, George Earl (1901). "Northern Bolivia and President Pando's New Map". *The Geographical Journal*, 18 (2), pp. 144-153.
- CIURET, José María (m.s.). *Historia de las Misiones Musetenas, IV. La de Cavinás (1838 - 1860)*. La Paz: Archivo de la Recoleta, Colegio Apostólico de S. S. José.
- CÓRDOBA, Lorena (2008). Parentesco en femenino: género, alianza y organización social entre los chacobo de la Amazonía boliviana. Disertación doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- CÓRDOBA, Lorena (2006). "Idéologie, symbolisme et rapports entre sexes dans la construction de la personne chacobo". *Recherches Amérindiennes au Québec*, 36 (1), pp. 59-68.
- CÓRDOBA, Lorena (2005). "Relaciones sexuales, interétnicas y de género en un mito chacobo". *Bolivian Studies Journal*, 12, pp. 67-78.
- CÓRDOBA, Lorena y VILLAR, Diego (2008). "Some aspects of marriage alliance among the Chacobo". Ponencia presentada en la Fifth Sesquianual Conference, Society for the Anthropology of Lowland South America, Oxford University, junio de 2008.
- CÓRDOBA, Lorena y VILLAR, Diego (2002). "Cambios y continuidades de la alianza entre los chacobo". *Scripta Ethnologica*, 23, pp. 75-100.
- CORTÉS, Tadeo (1899). "Noticias de las naciones bárbaras de la frontera de Pacaguaras, dadas por don Tadeo Cortés, vecino de dicho pueblo, en 19 de Abril de 1804". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, 2 (2), pp. 243-244.
- CRAIG, Neville (1907). *Recollections of an Ill-faded Expedition to the Headwaters of the Madeira River in Brazil*. Londres-Filadelfia: J. B. Lippincott Company.
- D'ORBIGNY, Alcide (1845). *Fragment d'un voyage au centre de l'Amérique Méridionale*. Strassbourg-París: P. Bertrand-Berger-Levrault.
- D'ORBIGNY, Alcide (1843). *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*. París: Librería de los Señores Gide y Compañía.
- ERIKSON, Philippe (2002). "Cana, Nabai, Baita y los demás... Comentarios sobre la onomástica chacobo". *Scripta Ethnologica*, 23, pp. 59-74.
- ERIKSON, Philippe (1993). "Une nébuleuse compacte: le macro-ensemble pano". *L'Homme*, 126-128, pp. 45-58.
- EVANS, John William (1903). "Expedition to Caupolicán Bolivia". *The Geographical Journal*, 22 (6), pp. 601-642.
- FAWCETT, Percy H. (1991). *Le Continent Perdu. Dans l'enfer vert amazonien, 1906-1925*. París: Gérard Watelet-Pygmalion.
- FERNÁNDEZ ERQUICIA, Roberto (1991). "Una visión urbana de los Yaminawa: los 'cabocos' de Cobija y Brasilea". *Etnología*, 14 (20), pp. 7-12.
- FIFER, Valerie (1970). "The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez". *Journal of Latin American Studies*, 2 (2), pp. 113-146.

- FIGUEIRA, José (1899). "Resumen del P. Figueira, en 4 de octubre de 1805". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, 2 (2), pp. 270-273.
- GRASSERIE, Raoul de la (1890). "De la famille linguistique Pano ». En: *Compte-rendu de la Septième Session du Congrès International des Américanistes*. Berlin 1888. Berlín: W. H. Jul, pp. 438-462.
- GUISBERT VILLAROEL, David Vicente (1992). "Etnocidio de los caripunás en el siglo XIX". *Pumapunku*, 1 (3), pp. 57-65.
- HAENKE, Thadeus (1875). "Navigable Rivers which flow into the Marañón, rising in the Cordilleras of Peru and Bolivia". En: Church, George E. (ed.), *Explorations Made on the Valley of the River Madeira, from 1749 to 1868*. Londres: National Bolivian Navigation Company, pp. 122-138.
- HANKE, Wanda (1956). "Los indios Chacobo del Río Benicito". *Revista Española de Antropología Americana*, 2 (1), pp. 11-31.
- HANKE, Wanda (1949). "Arquivos". *Coletânea de documentos para la História de Amazônia*, 3 (10), pp. 5-12.
- HEATH, Edwin (1882). "Exploration of the River Beni". *Journal of the American Geographical Society of New York*, 14, pp. 117-165.
- HERNDON, Lewis y GIBBON, Lardner (1854). *Exploration of the Valley of the Amazon*. Washington: A. O. P. Nicholson.
- HERVÁS, Lorenzo (1800). *Catálogo de las naciones conocidas y numeración, división, y clases de estas naciones según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, vol. I. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.
- KELLER LEUZINGER, Frank (1874). *The Amazon and Madeira Rivers. Sketches and Descriptions of the Notebook of an Explorer*. Londres: Chapman y Hall.
- KELLER LEUZINGER, José y KELLER LEUZINGER, Francisco (1875). "Exploration of the River Madeira". En: Church, George E. (ed.), *Explorations Made on the Valley of the River Madeira, from 1749 to 1868*. Londres: National Bolivian Navigation Company, pp. 3-71.
- KELM, Heinz (1972). "Chácobo 1970. Eine Restgruppe der Südost-Pano im Orient Boliviens". *Tribus*, 21, pp. 129-246.
- LIMPIAS SAUCEDO, Manuel (1942). *Los Gobernadores de Mojos*. La Paz: Escuela tipográfica salesiana.
- MARKHAM, Clements (1883). "The Basins of the Amaru-Mayu and the Beni". *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, (new monthly series) 5-6, pp. 313-327.
- MATTHEWS, Edward (1875). "Report to the Directors of the Madeira and Mamoré Railway Company Limited". En: Church, George E. (ed.), *Explorations Made on the Valley of the River Madeira, from 1749 to 1868*. Londres: National Bolivian Navigation Company, pp. 1-90.
- MENDIZÁBAL, Santiago (1932). *Vicariato apostólico del Beni. Descripción de su territorio y sus misiones*. La Paz: Imprenta Renacimiento.



- MÉTRAUX, Alfred (1948). "The Native Tribes of Eastern Bolivia and Madeira". En: Steward, Julian (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 3. Washington: Smithsonian Institution, pp. 381-454.
- MORENO, Gabriel René (1973). *Catálogo del archivo de Mojos y Chiquitos*. La Paz: Librería Juventud.
- NORDENSKIÖLD, Erland (2003 [1922]). *Indios y blancos en el nordeste de Bolivia*. La Paz: APCOB.
- NORDENSKIÖLD, Erland (1906). "Travels on the boundaries of Bolivia and Peru". *The Geographical Journal*, 28 (2), pp. 105-127.
- ORBIGNY, Alcide d' (1839). *L'homme américain (de l'Amérique méridionale), considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*. París: G. Levrault.
- PALACIOS, José Agustín (1852). *Exploración de los ríos i lagos del departamento de Beni y en especial el Madeira, practicada de orden del Supremo Gobierno de Bolivia*. La Paz: Imprenta Paceña.
- PALAU, Mercedes y SÁIZ, Blanca (1989). *Mojos. Descripción exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera 1786-1794*. Madrid: Ediciones El Viso.
- PANDO, José Manuel (1897). *Viaje al país de la goma elástica*. Cochabamba: El Comercio.
- PARISH, Woodbine (1835). "Translation from a MS. (1799) on the Advantages to be Derived from the Navigation of the Rivers Which Flow from the Cordilleras of Peru into the Marañon or Amazons". *Journal of the Royal Geographical Society of London*, 5, pp. 90-99.
- PROST, Gilbert (1983). *Chácobo: Society of Equality*, Tesis de maestría. Gainesville: University of Florida.
- QUEVEDO, Quintín (1875). "The Madeira and its Headwaters". En: Church, George E. (ed.). *Explorations Made on the Valley of the River Madeira, from 1749 to 1868*. Londres: National Bolivian Navigation Company, pp. 167-188.
- QUIROS, Matías (1780). "Padrón de todas las familias del pueblo de Ysyamas que se componen de seis naciones que son guaguayanas, guanapauanas, padionas, toromonas, guacanaguas y araonas, que se hizo el día 8 de mayo de 1780 años, hecho por el R. P. Matías Quiros, lector en sagrada teología y predicador general". AGN, Sala IX: Fondo Gobierno Colonial, legajo 30-2-2.
- REY Y BOZA, Pedro (1899). "Las Misiones de Apolobamba. Su origen, fundación y vicisitudes. Prólogo". *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, 2 (2), pp. III-CII.
- RICHARD, Nicolás (2008). *Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal*, Tesis de doctorado. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.



- RITZ, Franz (1935). "Eine Reise auf dem Río Geneshuaya". *Lasso*, 3, pp. 133-140.
- RIVET, Paul (1910). "Sur quelques dialectes panos peu connus". *Journal de la Société des Américanistes*, 7 (1), pp. 221-242.
- SAAVEDRA, Bautista (1906). *Defensa de los Derechos de Bolivia ante el Gobierno Argentino en el Litigio de fronteras con la República del Perú*, 2 vols. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- SANJINÉS, Fernando de (1895). *Ligeros apuntes de viaje*. La Paz.
- SANS, Rafael (1888). *Memoria Histórica del Colegio de Misiones de San José de La Paz*. La Paz: Imprenta de La Paz.
- SANTAMARÍA, Daniel (1986). "Fronteras indígenas del Oriente boliviano. La dominación colonial en Mojos y Chiquitos, 1675-1810". *Boletín Americanista*, 36, pp. 197-228.
- SHELL, Olive (1975). *Las lenguas pano y su reconstrucción, Estudios Pano III*. Pucallpa: Ministerio de Educación-Instituto Lingüístico de Verano.
- SUSNIK, Branislava (1994). *Interpretación etnocultural de la complejidad sudamericana antigua: Formación y dispersión étnica*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- TESSMANN, Günter (1999) *Los indios del Perú nororiental. Investigaciones fundamentales para un estudio sistemático de la cultura*. Abya Yala, Quito.
- TORRES LÓPEZ, Ciro (1930). *Las Maravillosas Tierras del Acre*. La Paz: Talleres Tipográficos del Colegio Don Bosco.
- VILLAR, Diego (2004). "Uma abordagem crítica do conceito de 'etnicidade' na obra de Fredrik Barth". *Mana*, 10 (1), pp. 165-192.
- VILLAR, Diego, CÓRDOBA, Lorena y COMBÈS, Isabelle (2009). *La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800)*. Cochabamba: Editores Nómadas - Universidad Católica de Cochabamba.



**Ilustración 1.** Taita Caco Ortiz (Chacobo, Alto Ivon, 1973)



**Ilustración 2.** Taita Caco Ortiz (Chacobo, Alto Ivon, 2005)